

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 2 DE JULIO DE 1788.

Concluye el discurso sobre la felicidad de la España. Las riquezas se acabaron en tiempo del Rey Don Pedro, ó casi despues, lo demas á baxo se dirá. Perodexemos esto y vengamos al barato de cosas que hubo en aquellos tiempos. Con todos estos trabajos y guerras, dice Plinio lib. XVIII. cap. III. alabando mucho la gran fertilidad de Italia, y abundancia de Roma, que estuvo tan barata, sin traer bastimentos de alguna otra parte, que un medio de trigo que pesaba veinte y seis libras y ocho onzas, de á doce onzas cada libra, como hoy usan los Medicos y Boticarios son de las que hoy en España usan en las cosas que se venden por peso de á diez y seis onzas, veinte libras poco mas ó menos segun Jorge Agricola, valia un ase que era cierta moneda que los Romanos usaban; la qual regulando con la que hoy España usa, viene á valer quatro maravedis, segun Budeo. Y doce libras de carne, que son nueve de las que España usa, como diximos valian un ase, que es la cantidad dicha, y las otras cosas á semejantes precios. El Rey Don Alonso Noveno tenia en la Muladar treinta mil hombres de á caballo, á los quales daba cada dia doce mil maravedis de buena moneda. El Rey San Fernando vendió á la Ciudad de Toledo ciertos lugares que hoy llaman los montes de Toledo en quarenta mil maravedis de oro. El Rey D. Alonso Onceno vendió á Pinto, Valdemoro y Morata en ciento ochenta mil maravedis á Don Pedro Puertocarrero. El Rey Don Alonso el Sabio para ir al Imperio, mandó embarcar en los puertos de Sevilla, Asturias y Galicia mucho trigo, cebada, vinos, y otros bastimentos, y le aguardaron en el puerto de Marsella, y por tierra llevó mucha caballeria, y bastimen-

tes: llegó á un lugar llamado Belcaire, en la ribera del rio Rolano, que es entre Francia, y tierra de Esquizaro; mayormente que no se mandó hacer vizcocho, como hoy se hace, sino todo en grano para hacer pan por las tierras donde iban, que es argumento claro y manifesto que costaria en España tres veces mas barato que en Francia, y tierra de Esquizaros, ni en otra alguna provincia con ser este Rey uno de los mas ricos de Europa. El Rey Don Alonso Onceno mandó traer trigo y cebada de Castilla, y los embarcaron en los puertos de Santander, Bermeo, Castro, Laredo y Galicia, y los traxeron al campo que tenia sobre Algeciras, y costó la hanega de trigo dos maravedis y medio, y la de cebada á doce dineros, y traxeron cinco mil bacas, y veinte mil ovejas y carneros; cada carnero valia á quatro maravedis, una oveja á dos, y cada baca ó bucy á quarenta maravedis, conforme á una ley, que él mandó hacer, l. XVII. tit. III. lib. VI. *Novas Recopilacionis*, que dice: el carnero en campos, porque son grandes quatro maravedis cada uno: en Castilla tres; en las montañas y Galicia, dos, porque son pequeños. Y se daba á cada hombre de armas ocho maravedis de la buena moneda cada mes, y dos á cada soldado, todos los quales maravedis corrían en aquel tiempo mayores que los que hoy corren. A mas de esto, mas admiracion causará lo siguiente, que lo dicho sobre barato de Italia y Roma. En la Ciudad de Salamanca en la pared de la Iglesia de Santo Tomas en la delantera está un pan señalado de seis libras en una piedra, y otro á espaldas de la dicha Iglesia, como este, de seis libras, y otro encima de él, todos

de bulto de piedra, que segun dicen pesaban tres libras que llaman panes de Villamayor, y el que al parecer pesa seis libras, es público y notorio que valia un cornado, y el que pesa tres una moxa. Y en San Miguel junto al rio, y en la casa del pobre, y otras partes hay muchos panes semejantes á estos de bulto de piedra. Y en la Iglesia de Sancti Spiritus de la misma Ciudad están dos testamentos, el uno de un Sacerdote en que manda dar á un Capellan cada año 150 maravedis, y casa en que viva con que le diga Misa cada dia, y manda otras cosas de esta manera. El otro es de una señora Moja, en que manda pagar quatro carneros que habian comido ciertos criados suyos, á quatro maravedis cada uno, los quales testamentos son hechos en tiempo del sobredicho Rey Don Alonso; por lo que parece que los Españoles tuvieron ahora doscientos cinquenta años; y en tiempos de guerra que aun duraban, y habian durado mas de 500 años los bastimentos tan baratos como los Italianos y Romanos ahora 1500. El año de 406 el Rey Don Enrique, por entender que todo se iba encareciendo y faltando cada dia, para remediarlo hizo una pragmática, y tasa casi general, que dice: por quanto somos obligados al buen gobierno de nuestros vasallos, y á la guarda y conservacion de nuestros Reynos y Señoríos, ordenamos y mandamos, que la hanega de trigo valga á quinze maravedis por todo el Reyno, y en la Corte á diez y ocho. La de cebada á diez. El centeno á doce maravedis viejos. La libra de carnero á dos maravedis; y la de baca á uno, y la de tocino añejo á tres. La libra de cera á ocho, la de aceite á dos, la de manteca de bacas á quatro, y la de puercos á tres maravedis. El cegatero ó cegatera venda la perdiz en cinco maravedis, la liebre en tres, el conejo en dos, la gallina en quatro, el pollo en dos, el ansaron en seis, y el lechon en ocho. La paloma en dos maravedis viejos. El buey de Guadiana, y criado en Guadiana, valga doscientos maravedis viejos, y el de

la tierra ciento y ochenta. El que sacare buey ó baca del Reyno, tiene pena de la vida. La vara de paño de chillon sesenta maravedis, la de Bruselas y Lombay cinquenta maravedis viejos. La escarlata de gante á sesenta, la de yepre á ciento y diez como sea doble. Los paños de Montpellier, Bruselas, Londres y Valencia á sesenta maravedis viejos. El jornalero gane cada dia tres maravedis viejos, la jornalera dos, el mozo de soldada gane cada año cien maravedis viejos, y la moza cinquenta; la hanega de yeso en polvo seis maravedis, y la de cal cinco maravedis viejos, y todo se mida con la medida berguña. Cada uno de estos maravedis viejos, valia dos maravedis de los que hoy usamos de dos blancas. El Rey Don Juan labró blancas, y el Rey Católico mandó despues que tomó á Granada, que dos de ellas valiesen un maravedi, y el real 34 como hoy usamos. Hasta entonces habian corrido maravedis de buena moneda y viejos, y se guardó esto de los maravedis viejos, quando se arriendan las rentas de las Iglesias de Valladolid y otras partes, de manera que la hanega de trigo en aquel tiempo valia treinta maravedis de los de ahora. El año de 503 puso el Rey Don Fernando tasa, la hanega de trigo á ciento y diez, y la de cebada á sesenta, excepto en los puertos marítimos. El año de 539 se tasó la hanega de trigo á siete reales.

Fisica. Las aguas frías se reconocen por su sabor desagradable, y por un gusto laxivial que les es propio; padecen ebullicion luego que se echa en ellas algunas gotas de acido, y mudan en verde el xarabe violado ó de violetas. Estas aguas son mas ó menos gozosas, esto es, que contienen siempre una grande cantidad de ayre fixo que las hace mas ó menos vivas y cruxidoras. Luego que se ponen al fuego, el menor grado de calor les comunica un movimiento de hervor ó de efervescencia, despues del qual parecen que hierven fuertemente; pero asi que el ayre fixo se ha desentravado cesa el

hervor, y queda el agua tan tranquila como la comun. Al paso que este principio se evapora, y que el agua se reúne, el olor y gusto del alkali o de lexia se manifiesta mas y mas. Estos dos caracteres sirven para reconocer las aguas minerales alkalinas: pero aun es mas seguro echar en esta agua luego que se haya reunido, una sal de basa terrea, y la descompone inmediatamente; su acido se pone sobre el alkali que está en disolución en el agua, y dexa precipitar la tierra; si se dilata la evaporación hasta la sequedad, se puede aun verter sobre el residuo el acido vitriolico: combinandose este con el alkali, formará la sal de glauver, si es de alkali mineral ó tartaro vitriolico, si es de alkali vegetal.

Algunas veces estas aguas minerales contienen el alkali bien cristalizado, así las ha hallado M. Monnet en algunas fuentes de la provincia de Auvernia, pero es mas comun hallarlo en el estado de la disolución. Segun la observación de M. Duchanoy este alkali es en general mas dulce que el alkali ordinario, porque parece estar completamente saturado y neutralizado por el ayre fixo. No solo el alkali mineral se halla en estas aguas, sino tambien con frecuencia se encuentra el alkali vegetal.

La abundancia del ayre fixo ó acido aereo que se halla combinado con las aguas alkalinas, les da el poder de disolver una cierta cantidad de tierra calcarea, y entonces estas aguas toman el nombre de *terrosas*. Estas aguas minerales que acarrean mucha tierra, hacen ebullicion con los acidos, y tienen de verde el xarabe de violetas. Si se exponen al ayre libre, el ayre fixo se desentraza, y forma sobre la superficie del agua una pellicula terrea que aumenta insensiblemente, y que en virtud del peso que adquiere se precipita al fondo. Esta pellicula terrosa es una verdadera tierra calcarea, quando hierve con los acidos, es muy disoluble en los mestrusos, sobre todo en el vinagre que la separa muy facilmente, no solo de las tierras marciales, sino

tambien de otras materias terreas que el agua puede contener.

La tierra en las aguas minerales no se halla siempre en el estado de disolución; pero no está sino simplemente dividida y suspendida en el agua; tampoco la tierra es siempre calcarea ó caliza, pues la tierra basa de la sal de epton y la magnesia, se hallan en estas aguas con frecuencia. Se distinguen con facilidad una de la otra disolviéndolas en el acido vitriolico, pues con la primera forma la selenita, y con la segunda la sal de epton.

Al Señor Editor del Correo de Madrid.

Muy Señor mio. Terrible es la disputa que hay entre antiguos y modernos sobre el verdadero merito del filosofo Aristoteles, y si habiamos de creer al Autor del papel inserto en su Correo de Vm. numero 168, vienen á ser unos mismos ambos partidos, pues pretende que los filosofos de estos dias solo son unos ilustradores y comentadores de la doctrina de aquel sabio. Confieso que al leer su opinion temi no se le pudiese aplicar muy bien lo que él dice á los modernos, á quienes atribuye el odio contra Aristoteles, porque no han leído sus obras, y yo creo que él tampoco ha leído muy bien las de los modernos, cuya aprehension me ha hecho tomar la pluma, y el trabajo de examinar sus razones con algun despacio, pues soy, sin tener verguenza de decirlo, uno de los que él llama *semi-criticos* ó *semi-filosofos*, *partos de la ilustración del siglo*. Vamos por partes.

No se debe reputar por mala, dice el Autor del papel, una doctrina porque en ella se encuentren algunos defectos dignos de corrección: hasta aquí soy del mismo dictamen, pero quiero preguntar á ese caballero; ¿se deberá reputar por buena una doctrina en que superan los defectos á los aciertos? creo que la misma razon que hay para aprobarse en el primer caso por prevalecer lo bueno, subsiste para condenarse en

el segundo por prevalecer lo malo. Pues esto es puntualmente lo que sucede en Aristoteles, y lo que yo tengo que probar.

Estaba, podemos decir, como en mantillas la filosofía, quando escribía este Autor: aun parece que la naturaleza se resistía á descubrirnos sus secretos admirables, y por consiguiente los que quisiesen investigarlos parece que tenían que sujetarse á la precisión del tiempo, y á la poca exáctitud que este entonces exigía.

Bien sé que alguno al leer esta proposición mía creerá que ignoro los muchos que escribieron de filosofía Natural, antes de Aristoteles, pero ninguno de ellos se me oculta. Sé muy bien que si queremos tender la vista sobre la antigüedad, desde el mismo Adán encontraremos que hubo ya quien supo de filosofía natural. Sé que Moyses poseía lo que sabian ya los Egipcios de su tiempo, á saber, la Geometria, Aritmetica y Astronomia. Sé que tambien fue Aritmetico y Geometra Daniel: no ignoro que los Babilonios, Persas, Bracmanes, Chinos y Arabes, produxeron filosofos Naturales: tampoco que los Griegos empezaron á tratar de lo mismo como de todas las demas artes y ciencias con mayor acierto: que de los siete Sabios justamente celebrados, fueron Thales y Pithagoras los dos cabezas de las innumerables sectas posteriores: que el primero fue el autor de la Secta Ionica, á quien siguió su discípulo Anaxagoras, y á este el suyo Socrates, que tuvo infinitos y entre ellos á Antistenes cabeza de la secta Cinica: que de esta nació la de los Estoicos fundada por Zenon: que tambien nació de la escuela de Socrates la celebre secta de Platon, á quien dan los primeros padres grandes y bien merecidos elogios: que despues de Platon nacieron las cinco Academias, la primera llamada la *vieja* fundada por Xenocrates, Polemon y otros: la segunda ó la *Academia media* establecida por Arcesilas: la tercera ó la

nueva por Carneades: la quarta por Filon Lariseo, y ultimamente la quinta por Antiocho Escalonita: y sé por fin que despues de tantos varones abrió escuela el célebre Aristoteles, llamado peripatetico porque siempre disputaba paseando.

Todos estos Filosofos precedieron al de que hablamos, y no obstante llamo yo á la filosofía de este ultimo los principios de la filosofía natural, haciendole en esto mucho favor: porque ¿qué importa que hubiesen tratado infinitos de lo mismo antes de él, si todo ello ó casi todo fue un puro delirio, un puro desbarro que no es digno siquiera de leerse quanto mas de estimarse y conservarse en la memoria? si de toda su ciencia se puede decir lo que asegura un célebre Portugués del día, que era *mucho para aquel tiempo, pero poco para el presente.*

Pues ahora bien: con tales antecedentes y siendo la filosofía natural, que es de la que principalmente habla ese señor en su papel, una ciencia que no puede menos de deber su perfeccion y adelantamiento al transcurso de los tiempos, por estar fundada en la experiencia y ser esta claramente mayor en muchos que en pocos años, como en todos haya habido sugetos estudiosos que hayan trabajado en ella, siendo, repito, una ciencia cuya constitucion exige el no poder ser perfecta en sus principios, ¿no nos vemos precisados á confesar, ó que la filosofía de Aristoteles, que como llevo dicho, podemos casi llamar los principios de esta ciencia, tiene infinitos defectos que corregir, ó que Aristoteles por sí solo comprehendió, y como que adivinó lo que descubrieron despues otros muchos investigadores, lo qual juzgo y creo que qualquier hombre juicioso juzgará por absurdo? Esto supuesto, todo lo mas que podemos sacar en favor del Estagirita es que debemos estarle sumamente agradecidos por haber emprendido una obra tan superior y consumada, y por haber echado los ci-

mientos á un edificio tan magnífico como útil: podemos decir también que sus defectos fueron inculpables, y tal vez invencibles; pero por esto ¿deberemos adoptarlos? ¿deberemos calificarlos de aciertos? ¿deberemos ponerlos en las manos de unos jóvenes, que ignorando todavía que sea lo bueno y lo malo en esta materia se fían de los ya instruidos para que los dirijan y conduzcan? ¿qué error!:: pero yo me detengo demasiado en probar la especie de precisión que hubo para que las obras de filosofía natural de Aristoteles no sean, aunque sin culpa suya, tan perfectas como se deseara.

Pasemos á ver si tiene razon también el señor del papel para decir que los modernos son unos malos comentadores de Aristoteles. Yo no me contento con decir que los del día han enmendado y corregido los defectos de los antiguos, sino que me adelanto á profetizar que es enteramente diversa su doctrina. Y á la verdad no puede decirse, ni creo que el autor de la carta lo diga, que son unos comentadores ó ilustradores solo porque han tratado de la misma materia, así como tampoco podríamos decir que porque dos arquitectos uno mas antiguo que otro traten de su arte, es el segundo un ilustrador del primero. Se necesita pues no solo que traten de lo mismo, sino que el segundo lo haga del mismo ó semejante modo que el primero, y esto es lo que yo niego abiertamente de los físicos del día respecto de los de otro tiempo.

Qualquiera que tienda la vista con algun poco de reflexion sobre el metodo de tratar la filosofía natural que tienen los antiguos, y el que usan los modernos, notará tan grande diferencia en uno y otro, que en nada los hallará semejantes sino en ser una misma la materia y uno mismo el objeto.

Sería asunto de muchas paginas y de otros límites que los de este papel el demostrar esta verdad: pero aun paran-

donos solo en lo que puede decirse de paso, ¿deberemos llamar con el ignominioso título de meros comentadores á unos sujetos que han hecho variar enteramente los sistemas? ¿á unos hombres que han establecido principios del todo nuevos en que fundan sus opiniones? la claridad y sencillez con que ahora se explican, ya que no todos, á lo menos los mas principales fenómenos de la naturaleza, se conviene muy bien con las metafísicas y abstractas razones que se hallan en Aristoteles y sus sectarios, mas propias para manifestar el ingenio y travesura de sus productores que para declararnos la verdad. Además de esto, ¿será comentador un Newton que con sus demostradas leyes de la atraccion ha hecho variar todo el sistema celeste? ¿será comentador un Copernico, inventor de un sistema sobre el movimiento de la tierra, que aunque no demostrado, encierra en si tanta probabilidad? El demostrar ahora con suma facilidad el peso del ayre contra la asercion de Aristoteles, ¿será obra de un mero comentador? el manifestar (á pesar del autor del papel) con razones y experiencias el vacio, contra el axioma de los antiguos de que la naturaleza aborrece todo vacio, como si la naturaleza fuese una señora capáz del afecto, del odio y del aborrecimiento ¿será trabajo de un mero ilustrador?

Ni la ironía con que ese caballero habla de la máquina pneumática me impide el admitir el vacio, porque sé, y parece que ese señor no lo sabe, que la tal máquina no es el único medio con que se pretende probar:: pero me parece que me dilato demasiado, mayormente quando qualquiera que quisiere ver la suma diferencia, por no decir contrariedad, que hay entre la física del día y la de los antiguos puede acudir al celebre Padre Don Theodoro de Almeida, quien disponiendo en forma de dialogo su instructiva y curiosa obra de la *Recreacion Filosofica*, introduce en boca de un peripatetico quantos argu-

mentos hacen contra la Física moderna, y los rebate con razones que no desdican de la erudición de su autor, no pudiendo yo comprender que tuviesen mucho que oponer como se ve en dicho tratado, si fuese uno mismo el modo de explicarse la física en ambos tiempos, ó lo que es lo mismo, si los del día, (segun ese señor) fuesen solo ilustradores de los antiguos.

Concluyo, Señor Editor, recopilando todo lo que he dicho, por no parecerme á aquellos que despues de largo rato de conversacion, ni ellos mismos saben lo que acaban de decir. Aristoteles es justamente alabado y aplaudido: abrió el camino de una ciencia no menos gustosa que útil: trató la materia como pudo tratarla en su tiempo; pero los defectos en que incurrió, aunque sin culpa suya, no deben adoptarse en el día, ni anteponerse á los trabajos posteriores: los modernos no deben ser llamados meros comentadores ó ilustradores, pues aunque en algo hayan imitado á los antiguos, han establecido en la mayor parte principios del todo nuevos, y de principios nuevos deben provenir nuevas conseqüencias.

Me parece que he molestado á Vm. bastante con mi discurso. Soy, vuelvo á decir, sin que de ello me pese, por mi dictamen, mi edad, y mis estudios, de los *nuevecitos* filosofos que dice ese señor, y como tal es regular que defienda mi partido. Madrid 12 de Junio de 1788. Su mas apasionado y afecto servidor que S. M. B. *Agustin de la Enseña.*

Carta. Señor Editor: nada ha dicho Vm. en su periódico de las tempestades del año presente: el siglo XVIII. no ha tenido otro en que haya habido tantas, ni tan dañosas, particularmente en los países que están baxo la zona torrida (digamoslo así) española, como son las Andalucías y Estremadura baxa: la siguiente carta, que es de un sugeto de toda verdad, prueba perentoriamente lo dicho, dice así:

Amigo mio, comenzó Abril con horrosas tempestades, y siguió Mayo apocando nuestros ánimos: las que en este pucolo se han experimentado en los dos meses han causado algunos estragos leves, bien que una de ellas despidió un rayo que sotoco dos niños que estaban en el campo acogidos baxo un olivo, y uno de ellos no hay esperanza de que viva: esta misma tempestad corrió hacia el Almendralejo, (villa situada á tres leguas de la de la fecha) y despidiendo otro, mató un hombre, un niño y un pollino: despues han caido algunos que han dañado los edificios, pero no las personas. Posteriormente ayer 8 de Junio hubo una que entendimos hubiese acabado con esta villa. Sin embargo del mucho miedo que me causaba (pues aunque provengan de causas naturales, *semper Deus timendus est maxime dum tonat*) observé algunas particularidades en ella: despues de haber descendido sobre todo el pueblo un gran globo de fuego, que quitó la vista á quantos estaban en expectacion por mas de seis minutos, dió un trueno que nos aterro: sus efectos fueron despedir un rayo, que cayendo sobre la torre del Convento de Religiosas Concepciones la demolió, entro en el Coro alto, donde hizo dos agujeros que cabian por cada uno de ellos dos hombres á la par, corrió despues la Iglesia, y entrano en el baxo, hizo otros tantos estragos, maltratando dos Religiosas que estaban en él, aunque levemente. En diversas casas del pueblo cayeron á este mismo tiempo varias centellas, y en una de ellas abraso la cara á una muger. El Alcalde Mayor ha tenido que providenciar sobre la ruina del Monasterio, destinando para ello guardas y operarios con la mayor prontitud, á fin de asegurar aquellas infelices Religiosas de qualquier insulto, siendo de sentir los Maestros, que es necesario demoler enteramente una de las paredes de la Iglesia para asegurar las gemas. No son estos solos los estragos de las tempestades, las mieses están padeciendo terriblemen-

te por la abundancia de aguas, los labradores han abandonado sus tierras en donde segaban, y han pasado á beneficiar con el arado, las que han de sembrar en el inmediato otoño.

Yo quisiera que en algun periodico de esa se dixese algo sobre las razones físicas de estas tempestades y aguas, en un pais donde no hay exemplar de otra tal. Dios guarde á Vm. muchos años. Fuente del Maestre y Junio 9 de 88. Queda de Vm. *Matias Periañez*.

Ahora bien. Este es un pueblo que está situado á los 39 grados de longitud meridional, y 27 de latitud septentrional, yo (que le debo la naturaleza) sé que se pasan muchos años sin haber una tormenta, ó digase tempestad, y quando alguna, sin estos estragos. La misma suerte corren los pueblos vecinos. Queda de Vm. su corresponsal *Guerrero*.

Nota. El uno de los niños que quedó sin esperanza de vida por la sofocacion del fuego, está ya fuera de peligro, á beneficio del Licenciado Don Francisco Canals y Roquer, Cirujano retirado del Regimiento de Santiago: este sabio Profesor bien conocido en toda aquella tierra por sus recomendables circunstancias, no ha perdonado medio de quantos dicta el arte en esta facultad, y la humanidad, hasta conseguir el total alivio de esta miserable criatura, haciendo todo el pueblo los mayores elogios de este célebre Profesor.

Carta. Muy Señor mio; sabiendo por carta de Vm. escrita á mi amigo D. J. L. M. el modo de pensar que tiene, el desinterés, amor y empeño, á fin de que se destierren los abortos de algunos ingenios apocados y rateros, se restablezca el buen gusto, y empiece nuestra nacion á sacudir el vergonzoso yugo con que yace avasallada, (á excepcion de un puñado de sabios verdaderamente tales) no puedo menos de darle el parabien. Ya tambien habia yo pensado escribir á Vm. sobre que no se insertaran en su *Correo* algunas ridiculeces que vemos en

él con algun fastidio: *pero el vulgo*, dice Vm., *no se lo permite*. Aquietame la respuesta; y al mismo tiempo me estomagaa los caprichos de gentes tan insensatas. Espero en Dios que algun dia conocerán su yerro, y se apartarán de él. Yo por mi parte quisiera contribuir á los adelantamientos literarios de nuestra nacion; para lo qual con aprobacion de Vm. le enviare algunas cortas piezas de poesia, como son *Letrillas*, *Romances*, *Endechas*, *Epistolos*, *Odas* &c. porque me atreveré á decirle á Vm. que mis versos son bien recibidos en esta Ciudad, y en esa Corte, (acaso es todo favor) aunque todos ellos han salido sin nombre del autor. Ni me faltan amigos que con sus selectas composiciones me ayuden á desterrar las preocupaciones que hay en este ramo de literatura. Quisiera saber el parecer de Vm.

Envío á Vm. esos versitos, que aunque cortos, no pierden nada de su merito, con tal que lo demas esté ajustado. *In tenui labor, ac tenuis non gloria*. Si soa de su aprobacion, le suplico los dé á la estampa.

Si Vm. me quisiere hacer el honor de responder á esta, puede escribir al dicho Señor *Manariz*. Dios guarde á Vm. muchos años, Salamanca 10 de Junio de 1788. B. L. M. de Vm. su afecto y atento servidor F. S. B.

Letrilla en versos adonicos.

Berilo.

Vela allí, *Anfriso*,

A aquel aliso

Mi Lisi está;

Vamos pues vamos...

Mas no sigamos,

Que gritos dá.

Deten el paso,

Caila, que acaso

La agita amor;

Y ya rendida

Me da acogida

En su rigor.

; Qui lagrimillas

Tan tiernecillas
 Vierte en su afán!
 Las de la aurora
 Perdonen hora,
 Si últimas van.
 La voz le falta...
 Mi pecho salta
 ¡Ay! esta vez.
 ¡O! si matase,
 ¡O si acabase
 Con su esquivéz!
 Ya, ya parece,
 Que se entenece
 Su corazón,
 Y á las estrellas
 En mil querellas
 Pide perdón.
 Ya el blanco hielo...
 ¡O luz del cielo!
 ¡O serafín!
 ¿Qué haces, querida,
 Que de la vida
 Corres al fin? (*Se continuará.*)

Conclusion de la Carta de Cornelia. Bien pienso hijos míos que por saber de mí, estaréis muy cuidadosos, conviene á saber, si estoy sana, si estoy enferma, si estoy rica, si estoy pobre, si estoy contenta, si estoy descontenta, y en este caso no sé para que lo queréis saber: pues debéis presumir, segun los trabajos que he pasado, y las lastimas que por mis ojos he visto, ya estoy harta de este mundo, porque á la verdad las personas cuerdas de cinquenta años arriba, mas han de ocupar el pensamiento en como han de recibir la muerte, que no en buscar regalos para alargar la vida. Como la naturaleza humana es flaca, siempre desea ser bien tratada hasta la sepultura, y como yo soy de carne y huesos, siento como sienten todos los mortales los trabajos; pero con todo eso no penseis que estar enferma, ó ser pobre es suprema pena, ni penseis tampoco que estar sana ó estar rica, es suprema gloria, porque no es otra la gloria de los padres viejos, que ver á

sus hijos virtuosos. A mi parecer muy gran gloria es en la policia humana tener los padres tales hijos, que sepan aprovecharse de sus buenos consejos, y por contrario, los hijos tengan tan cuerdos padres que sepan darselos, porque muy afortunado es el hijo que tiene el padre sabio, y muy afortunado es el padre que carece de hijo loco. Muchas veces os escribo hijos míos, sino que es ley en Roma que ninguno sea osado escribir á la gente de guerra que está en el campo sin que primero registre las cartas en el Senado, y como yo escribo mas cartas de las que ellos querrian, así ellos envian menos de las que yo deseo. Aunque esta ley para las madres que tenemos hijos en la guerra es penosa, no puedo negar sino que es buena, porque si le escriben al que está en la guerra que su casa está mala, querria dexar la guerra y venir á remediartas; si le escriben que está prospera, le da deseo de venir á gozarla. No tomeis pena hijos míos, si todas las letras mias no llegan á vuestras manos, que por eso, no dexo yo por vuestra salud de visitar los templos, y ofrecer á los dioses muchos sacrificios, porque si los dioses están contentos no cabe en la guerra temer á los enemigos. No digo mas en esta hijos míos, sino que á los inmortales dioses ruego, que si vuestra vida ha de ser para el bien de la república, quiten de mis dias, y añadan en los vuestros; pero si vuestra vida ha de ser en daño de la república, á estos inmortales dioses ruego primero oiga yo el fin de vuestros dias, que no los gusanos se apoderen de mis entrañas, porque en peligrar la fama de nuestros pasados iria mucho, y en perder vosotros la vida iria muy poco. La gracia de los dioses, la fama entre los hombres, la buena mano en los hados, la fortuna de los Romanos, la sabiduria de los Griegos, y la bendicion de Scipion, y de todos los otros vuestros padres y abuelos, sea con vosotros mis hijos.